

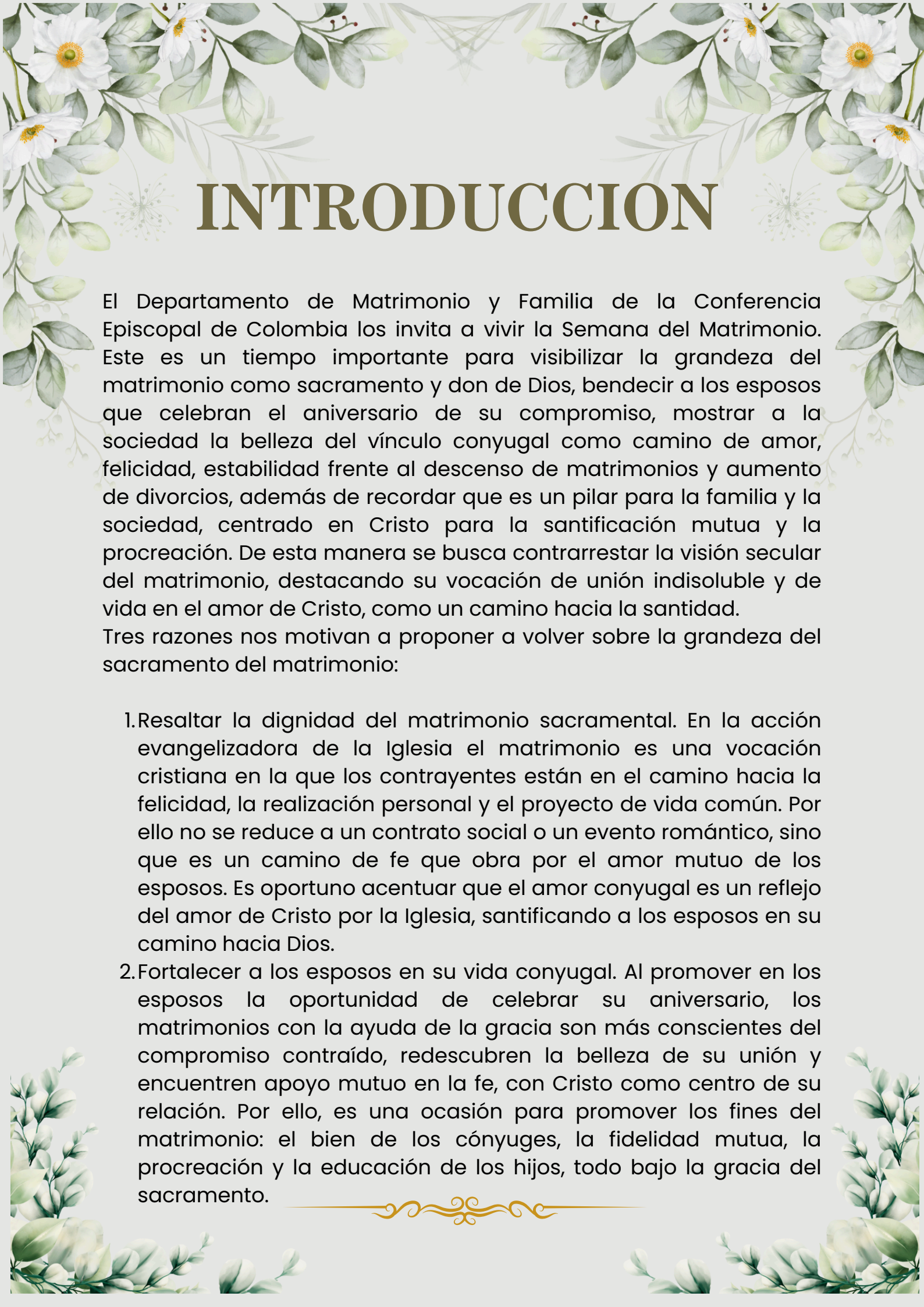


SEMANA DEL MATRIMONIO

“El matrimonio es el modelo del verdadero amor entre el hombre y la mujer: amor total, fiel y fecundo”

León XIV





INTRODUCCION

El Departamento de Matrimonio y Familia de la Conferencia Episcopal de Colombia los invita a vivir la Semana del Matrimonio. Este es un tiempo importante para visibilizar la grandeza del matrimonio como sacramento y don de Dios, bendecir a los esposos que celebran el aniversario de su compromiso, mostrar a la sociedad la belleza del vínculo conyugal como camino de amor, felicidad, estabilidad frente al descenso de matrimonios y aumento de divorcios, además de recordar que es un pilar para la familia y la sociedad, centrado en Cristo para la santificación mutua y la procreación. De esta manera se busca contrarrestar la visión secular del matrimonio, destacando su vocación de unión indisoluble y de vida en el amor de Cristo, como un camino hacia la santidad.

Tres razones nos motivan a proponer a volver sobre la grandeza del sacramento del matrimonio:

1. Resaltar la dignidad del matrimonio sacramental. En la acción evangelizadora de la Iglesia el matrimonio es una vocación cristiana en la que los contrayentes están en el camino hacia la felicidad, la realización personal y el proyecto de vida común. Por ello no se reduce a un contrato social o un evento romántico, sino que es un camino de fe que obra por el amor mutuo de los esposos. Es oportuno acentuar que el amor conyugal es un reflejo del amor de Cristo por la Iglesia, santificando a los esposos en su camino hacia Dios.
 2. Fortalecer a los esposos en su vida conyugal. Al promover en los esposos la oportunidad de celebrar su aniversario, los matrimonios con la ayuda de la gracia son más conscientes del compromiso contraído, redescubren la belleza de su unión y encuentren apoyo mutuo en la fe, con Cristo como centro de su relación. Por ello, es una ocasión para promover los fines del matrimonio: el bien de los cónyuges, la fidelidad mutua, la procreación y la educación de los hijos, todo bajo la gracia del sacramento.
- 



3. Responder a los desafíos sociales. Es una respuesta positiva a la baja nupcialidad y al aumento de divorcios, ofreciendo una alternativa que propone estabilidad, amor y compromiso duradero. Es una oportunidad para mostrar que el matrimonio sirve a la sociedad, pues al ser el fundamento de la familia, fortalece a la comunidad, enseñando valores y ofreciendo un ejemplo de amor duradero.

El papa León XIV, desde el inicio de su pontificado, nos ha recordado que los jóvenes necesitan “a alguien que les muestre de manera concreta y comprensible, sobre todo con el ejemplo de vida, qué es el don de la gracia sacramental y qué fuerza proviene de él; que les ayude a comprender «la belleza y la grandeza de la vocación al amor y al servicio de la vida» que Dios da a los esposos”[1]. Así en continuidad con las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia que en los documentos *Familiaris Consortio* de san Juan Pablo II y *Amoris Laetitia* del Papa Francisco nos ofrecen muchas riquezas para la vida conyugal y el acompañamiento pastoral.

Por ello esperamos que esta iniciativa pastoral para revalorizar el sacramento del matrimonio como una vocación y un camino de santidad sea un tiempo para celebrar, reflexionar y nutrir la relación, reafirmando el compromiso de amor y construyendo una base sólida para el futuro.

LEÓN XIV, Mensaje a los participantes en el seminario “evangelizar con las familias de hoy y de mañana. Desafíos eclesiológicos y pastorales”, organizado por el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida, 28 de mayo 2025.



TEMA 1

LA VOCACIÓN DE LOS ESPOSOS: UN SOLO CORAZÓN

1. A la luz de la Palabra:

Mateo 19, 4-6:

“Jesús les contestó: ¿No han leído ustedes en la Escritura que el que los creó en el principio, “hombre y mujer los creó”? Y dijo: “Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los serán como una sola persona” Así que ya no son dos, sino uno solo. De modo que el hombre no debe separar lo que Dios ha unido”.

2. El Papa León XIV nos enseña:

“Cristo pide, en efecto, que todos seamos “una sola cosa” (cf. v. 21). Este es el mayor bien que se puede desear, porque esta unión universal realiza entre las criaturas la comunión eterna de amor que es Dios mismo: el Padre que da la vida, el Hijo que la recibe y el Espíritu que la comparte.”

Homilía del Santo Padre León XIV pronunciada por el Jubileo de las Familias en la Plaza de San Pedro

3. Testimonio matrimonial

Siervos de Dios Eduardo Ortiz de Landazuri (1910-1985)) y Laura Busca Otaegui (1918-2000) “Crecer en el amor siempre.





Los Siervos de Dios Eduardo y Laura, españoles, casados durante 44 años y padres de 7 hijos, comprendieron que el matrimonio era el camino para vivir su vocación de vida, a través de una donación pura, genuina. Hicieron realidad lo que decía que el Señor Jesús en el Evangelio de San Mateo: “ya no son dos, sino uno solo”. Una unidad reflejo del Amor Trinitario de Dios en la tierra.

«No cabe duda de que mi madre se consumía por complacer a mi padre, pero también es cierto que sabía tratarlo bien. Nunca discutían, al menos delante de nosotros los niños. Nunca los vimos discutir. [...] Se amaban profundamente, por lo que la menor expresión de afecto era considerada por el otro como un gran gesto de amor» [1]

«Laura y Eduardo compartieron 44 años de felicidad basada en el amor incondicional, el respeto, la educación de los hijos, la generosidad sin límites y la comprensión. Habiendo vivido su experiencia de santidad como pareja, podían servir de ejemplo a muchos esposos cristianos; por ello se consideró oportuno presentarlos juntos para la devoción privada de los fieles, de modo que pudieran recurrir a la intercesión de Laura y Eduardo al mismo tiempo»¹⁵. (mons. Francisco Pérez)[2]

«En nuestra sociedad parece una utopía, pero evidentemente el amor para siempre, hasta el cielo, es real y se puede conseguir. El matrimonio es un trío: la mujer, el marido y Dios, y el camino conyugal es un camino de amor y entrega como el de Cristo. Laura y Eduardo lo han conseguido»[3]

«Laura y Eduardo siempre estuvieron profundamente identificados el uno con el otro; habían aprendido [...] a amarse con todos sus defectos, y a no buscar egoístamente su propio beneficio, la perfección personal, sino el crecimiento de la familia»[4]

4. Reflexión:

La vocación a la vida matrimonial es un llamado profundo desde el corazón de Dios a un hombre y una mujer para que en la vivencia de un amor total, fiel, libre y fecundo, sean el reflejo del amor trinitario en la tierra.

Este llamado a la vida matrimonial exige la vivencia de múltiples virtudes que encaminan a los esposos para responder al llamado a la santidad que hace Dios a cada persona humana.



[1] Dicasterio para los laicos, l. f. (2022). La Santidad en las familias del mundo. Citta del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

[2] Idem.

[3] Idem.

[4] Idem.



En este día nos enfocaremos en la virtud de la justicia.

Una persona justa es aquella que se esfuerza continuamente para dar a los demás lo que les es debido, de acuerdo con el cumplimiento de sus deberes y de acuerdo con sus derechos – como personas (a la vida, a los bienes culturales y morales, a los bienes materiales), como padres, como hijos, como ciudadanos, como profesionales, como gobernantes, etc.

Y si pensamos en la unión conyugal esta virtud de la justicia, este dar a los demás lo que les es debido, se traduce en el amor. Lo que es debido entre un esposo y una esposa es el amor.

Amar como una decisión, como un acto de la voluntad que como definía Aristóteles, es querer el bien del otro en cuanto al otro. Una decisión que conduce a buscar el bien mayor de mi cónyuge, para que este llegue a ser su mejor versión. Ser esa ayuda adecuada para colaborar en el plan de Dios en la vida del otro.

Hoy para aprender a amar más y mejor a tu cónyuge queremos proponerte como herramienta práctica aprender a conocer tanto a tu cónyuge y hablarle en el lenguaje del amor con el cual este se siente amado: “los 5 lenguajes del amor”.

Gary Chapman, un consejero matrimonial Norteamericano, después de muchos años de asesorías y estar trabajando con matrimonios, descubrió que muchas crisis en los matrimonios se presentaban porque no se amaban el uno al otro en el lenguaje en cada uno se sentía amado.





Para ello propuso 5 lenguajes de amor:

1. Actos de servicio: Me siento amado cuando mi cónyuge hace cosas por mí, la clave está en el hacer, colaborar, apoyar. Ejemplos: lavar la loza después de comida, pedir los medicamentos, cortar el césped del jardín, entre otros.

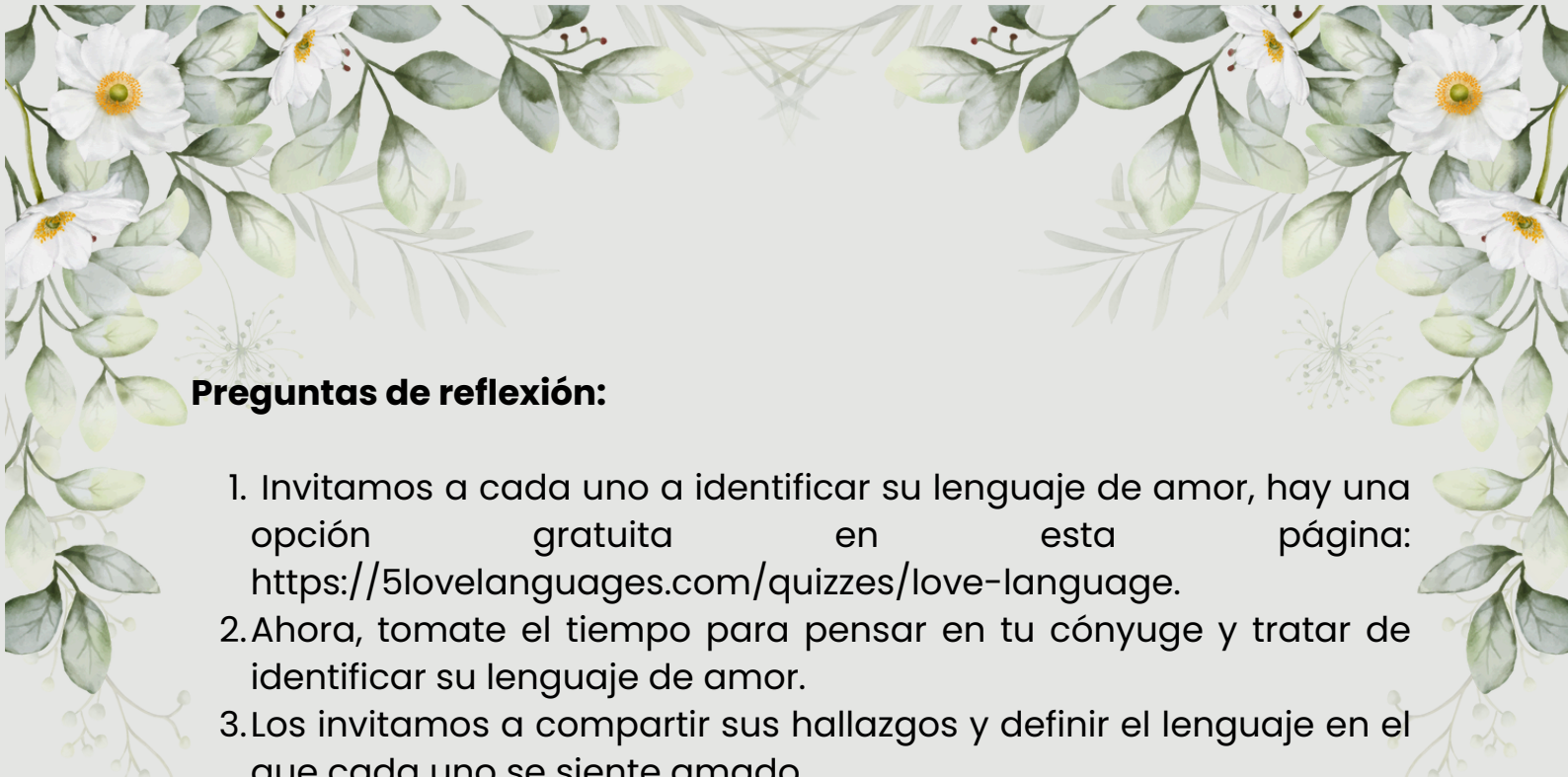
2. Tiempo de calidad: Me siento amado cuando mi cónyuge saca tiempo exclusivo para compartir conmigo en actividades especiales donde solo estamos los dos. Ejemplos: conversaciones de calidad evitando revisar el celular durante este momento.

3. Palabras de afirmación: Me siento amado cuando mi cónyuge reafirma mis valores a través de palabras. Ejemplos: que bonita estás hoy, gracias por tu esfuerzo en el trabajo, admiro tu compromiso con...

4. Regalos: Me siento amado cuando mi cónyuge tiene detalles conmigo, no regalos costosos, sino cuando veo que piensa en mí y me da un regalo; no sólo en fechas "especiales".

5. Toque físico: Me siento amado cuando mi cónyuge me manifiesta su amor a través del contacto físico. Ejemplo: tomarnos de la mano mientras caminamos, abrazarnos mientras estamos compartiendo con amigos.

Es muy importante tomarse el tiempo de volverse experto en el cónyuge, de conocerlo, de comprender la forma como este se siente amado. De esta manera estarán viviendo la virtud de la justicia en el matrimonio, dando a cada uno lo que es debido, transformando su relación en un círculo virtuoso de amor.



Preguntas de reflexión:

1. Invitamos a cada uno a identificar su lenguaje de amor, hay una opción gratuita en esta página: <https://5lovelanguages.com/quizzes/love-language>.
2. Ahora, tomate el tiempo para pensar en tu cónyuge y tratar de identificar su lenguaje de amor.
3. Los invitamos a compartir sus hallazgos y definir el lenguaje en el que cada uno se siente amado.
4. Para finalizar, les proponemos realizar 2 acciones concretas en las que cada uno se comprometa a amar a su cónyuge más y mejor, a la luz de los lenguajes del amor.

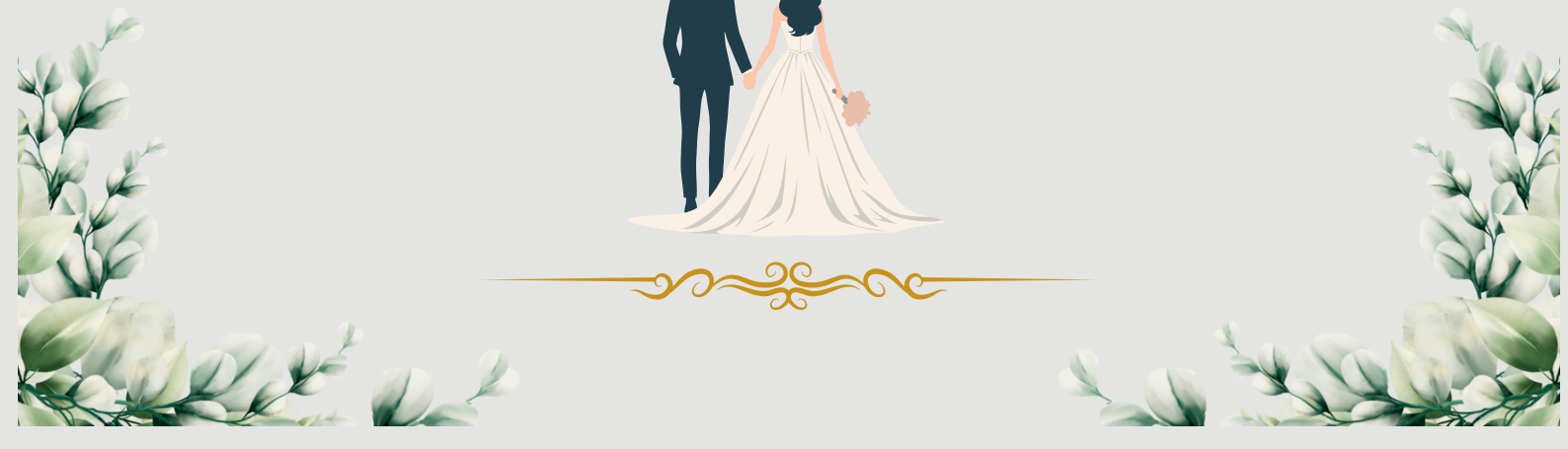
5. Oremos juntos:

Señor, te damos gracias por este día y por el don de nuestro matrimonio. Te pedimos que el amor que compartimos siga creciendo, fortalecido por tu gracia.

Ayúdanos a ser un equipo, a tener paciencia, a comprendernos y a apoyarnos en todo momento.

Llénanos de tu Espíritu Santo para que ilumine nuestro camino y nuestra relación.

Danos fuerza para superar los desafíos juntos, fidelidad para sernos leales, y sabiduría para honrarte en nuestro hogar. Que nuestro amor refleje el tuyo, sea un ejemplo de bondad y respeto mutuo, y que cada día juntos sea una bendición. Amén.



TEMA 2

EL DON DEL PERDÓN

En este espacio de reflexión práctica les proponemos reconocer los motivos por los que se pierde la confianza. También a revisar cómo se puede recuperar y finalmente a realizar un taller en pareja, que permitirá trabajar sobre situaciones concretas en su relación matrimonial.

Las ofensas provenientes de la pareja duelen más porque al daño recibido se le suma el sentimiento de haber sido traicionados en nuestra confianza.

Por eso los errores entre esposos tienden a convertirse en amenazas que afectan la relación misma y que hacen hasta dudar del amor.

1. ¿Cómo se pierde la confianza?

La confianza en el matrimonio es tan vital como un vidrio a la ventana.

La ventana soporta vientos y lluvia, nos protege, nos mantiene cubiertos. Pero un golpe puede romperla.

Si está limpia puedes ver a través de ella, pero si se deja acumular la mugre se pone opaca y no deja entrar la luz.



Fuerte vs. Frágil

- ☒ La confianza puede empañarse con la acumulación de “mentiras piadosas”, crítica, decepciones, comentarios poco cariñosos, etc.
- ☒ La confianza se puede quebrar con un único acto de adulterio, abuso, o violencia.

Bases Sólidas

Dios es la base del matrimonio y sobre él se sostienen la Confianza y la Sinceridad

Estas aumentan cuando somos capaces de compartir:

- ☒ Esperanzas / Miedos
- ☒ Gozos / Penas
- ☒ Pensamientos
- ☒ Sueños
- ☒ Fortalecer la amistad y la complicidad como esposos

Cuando nos herimos ...

- ☒ Dañamos la confianza
- ☒ Nos abrimos menos
- ☒ Ponemos distancia para protegernos
- ☒ Nos desconocemos

EJEMPLOS: ¿Cuándo se acumulan las heridas?

- ☒ Cuando se toman decisiones importantes sin consultar
- ☒ Cuando queremos tener una conversación especial y encontramos en nuestra pareja frialdad.
- ☒ Cuando la crítica predomina al ánimo.
- ☒ Cuando no hay tiempo para la pareja y la familia.
- ☒ Cuando faltan detalles en fechas especiales.
- ☒ Cuando el egoísmo y la pereza reemplazan actos amorosos.
- ☒ Cuando la dulzura se va con la ingratitud
- ☒ Cuando ante un abrazo encuentras un “No ves que estoy ocupado”.





Las 4 fases de la herida

1. La Ira

Ira o enojo: Es lo que sentimos instintivamente hacia lo que nos ha herido

Herida: Es lo que sentimos en nosotros mismos.

“El sentimiento de enojo no está mal en sí, es la forma como lo manejamos lo que puede hacer daño”.

Las personas, así como los animales, responden de manera diferente a los ataques, por eso podemos comparar la respuesta a la ira como un rinoceronte o un erizo.

El rinoceronte al sentirse atacado se desboca y ataca a quien lo hiere, en cambio el erizo se encierra en si mismo.... Pero cuando no aguanta más puede liberar sus púas y hacer mucho daño.

Así podemos ser en nuestras parejas. Por eso preguntamos quienes son erizos y quienes se consideran rinocerontes. Es bueno conocer estas características en la pareja.

2. La Revancha

Queremos que nuestro cónyuge sepa lo que se siente al haber sido tratado de esa manera. Buscamos el empate:

☒ Herida x Herida

☒ Insulto x Insulto

☒ Rechazo x Rechazo

Poner la otra mejilla. Mateo 5; 38-40

Delimitar la zona de conflicto. Romanos 12; 17-19, 21

¡Empezamos a perdonar cuando renunciamos al derecho de vengarnos!

Este es el crecimiento que nos pide el Señor



3. El Temor

☒ Nos asusta que nos hieran otra vez.

☒ Nos alejamos (Erizos).

“Amar es hacerse vulnerable, cualquier cosa que amemos puede potencialmente rompernos el corazón. Si no queremos que esto pase la alternativa es no amar, encerrarse en una concha de egoísmo, donde solo quepan algunos intereses personales, pero allí, la soledad y la amargura serán el pan de cada día.” (C. S. Lewis)

4. La Culpa

☒ Poder destructivo de la culpa

☒ Ante un imprevisto, lo primero que ves es quien tuvo la culpa y con que frecuencia se culpa la otro.

☒ El negar nuestra responsabilidad nos conduce a una separación emocional.

Hay un gran poder destructivo en la culpa que cargamos si no reconocemos que hemos herido a nuestra pareja.

Estas cuatro fases de la ira son también los efectos de la ofensa que acechan bajo la superficie del matrimonio.

Aunque todo parece estar bien, ambos miembros de la pareja o solo uno, se ven forzados a caminar con cuidado, sin saber cuándo tendrá lugar la siguiente explosión. Se pierde la confianza y la sinceridad, al acumular las ofensas. Y se extingue la intimidad.

¿Se acabó el amor? NO

☒ Si queremos el regreso de los sentimientos positivos, amor, romance, y atracción, es indispensable resolver las heridas que llevamos dentro.

☒ El enojo debe ser tratado y la herida que se ha causado tiene que ser sanada para que la relación pueda crecer. Lo maravilloso es que no necesitamos dejar que el dolor destruya nuestra intimidad.

☒ “No dejemos que el sol caiga sobre nuestro enojo” (Efesios 4,26)

II. ¿Cómo restaurar la confianza?

“Perdonar no es un acto ocasional, sino una actitud permanente” (Martin Luther King)

Llegando a la raíz del problema

☒ Vemos solo los síntomas, más que las causas verdaderas.

Ejemplo: las canales

Cuando hay inundaciones en las canales tratamos de evacuar y limpiar esa agua, pero no advertimos que es lo que genera esa inundación. Si tomamos una escalera y revisamos las canales, descubriremos que la tierra y las hojas las han tapado... ahí está la raíz del problema, si las destapamos ya no se inundará. Como a las canales al matrimonio también se le debe hacer mantenimiento.

☒ Cuando las partes tienen el valor de enfrentar el pasado, habrá cambios duraderos.

Sanando Heridas

1. Hablar de la herida

OJO: Las heridas o malentendidos importan y necesitan ser enfrentados. Debemos decir cuándo y cómo nos hirieron. No juzgando para que el otro se pueda disculpar. Se trata de advertir lo que sentimos, no señalar los errores del otro.

¿Cómo hablar de la herida?

☒ Evitar: “es que tú / usted...”

☒ TU SIEMPRE...

☒ TU NUNCA...

☒ ES QUE TU PROBLEMA...

☒ Usar YO, o ME,

☒ Clave : Cómo me sentí

Ejemplo 1

☒ No diga: Tú siempre tienes algo más importante que YO.

☒ Diga: Me siento ignorado cuando (describa la situación).

Ejemplo 2

☒ No diga: Tú nunca agradeces lo que hago por la casa

☒ Diga: No me sentí valorada por el trabajo que hice ordenando el apartamento

Ejemplo 3

☒ No diga: Tú nunca me muestras afecto físico

☒ Diga: Me sentí rechazado cuando me ignoraste anoche

2. Prepararse para decir "Perdóname"

Tomemos la decisión de perdonar

☒ Reconocer mi Responsabilidad

☒ Ver las cosas desde el punto de vista del otro

☒ Buen tono de voz y actitud corporal

☒ Disculpas incondicionales, sin peros

☒ Superar el orgullo y decir:

PERDÓNAME, ME EQUIVOQUÉ

3. Decidir perdonar al otro

☒ Es la parte más desafiante del proceso

☒ Es un Mito que el tiempo sana las heridas... hay que tomar la decisión de perdonar

El perdón tiene un poder incomparable para sanar el matrimonio.

La Ruta de la sanación

A. El perdón no se merece

En Occidente se habla de Los Derechos. El perdón va mas allá de la justicia humana.

Sacrificar el orgullo propio. Perdonando dejamos de lado nuestro derecho a la justicia y a la revancha.

No podemos demandar que nuestra pareja se gane el perdón, ni garantizar que no nos vuelvan a herir.

Instrucciones de Jesús:

☒ "Señor: ¿Cuántas veces debe perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿hasta 7 veces?

☒ Jesús le contestó: -no te digo hasta 7 veces, sino hasta 70 veces 7" (Mt 18,21).

PERDONAR NO SIGNIFICA ...

- ☒ Permitir violencia física
- ☒ Crueldad verbal
- ☒ Abuso sexual
- ☒ Infidelidad
- ☒ Manipulación

En esos casos se debe confrontar y pedir auxilio de tercero idóneo.

B. Fluir del perdón

Dios nos perdona libremente, aún cuando sabe que fallaremos de nuevo. Él es nuestro modelo de perdón. A medida que empezamos a percibir la verdad del continuo perdón de Dios por nuestras faltas, Él se convierte no sólo en el modelo, sino también en la motivación para perdonar a otros

☒ "Sean compasivos unos con otros, perdónense mutuamente como Cristo Jesús los perdono a Ustedes" (Efesios 4,22).

☒ Catecismo de la Iglesia Católica n. 2840: Perdona nuestras ofensas...

C. Perdonar es una decisión

Perdonar es decidir hacer una relectura del pasado en contra del otro, que al pensar en esa situación no se resienta. En otras palabras, que al recordar no haya resentimiento y, por lo tanto, no vuelva a "sacarse en cara".

Imagina que un día estás en el campo y una serpiente venenosa te muerde, ¿Qué es lo primero que harías?

a. *¿Buscas cómo sacarte ese veneno?*

b. *¿Te vas a perseguir a la serpiente?*

Si te vas a buscar a la serpiente para "matarla" el veneno seguirá recorriendo tu cuerpo y finalmente te matará... esto mismo pasa cuando no perdonas, el veneno sigue adentro y te va matando.

¿Siento que puedo perdonar?: o perdono, o permito que la herida siga avanzando.

El perdón es un acto de la voluntad. Contamos con la ayuda de Dios.



D. El perdón nos hace libres

La falta de perdón afecta todo, incluso nuestra relación con Dios

El perdón es una llave

Yo, primer beneficiado

El perdón nos libera = paz, armonía, alegría, amor

CONCLUSIÓN

- ☒ Proceder con tacto
 - ☒ Pedir ayuda de Dios
 - ☒ Restaurar la confianza toma tiempo, pero aumenta la intimidad y la cercanía.
 - ☒ "El amor,...
 - ☒ no guarda rencor ...
 - ☒ lo cree todo,
 - ☒ lo espera todo ...
 - ☒ lo soporta todo"
- (1ª. Cor. 13,5)

III. TALLER EL DON DEL PERDÓN

(Los pasos del 1 al 4 individualmente y del 5 al 8 Juntos)

1. Identifique una herida profunda que le haya causado a su pareja. (Revisa la lista)
2. Con relación a esta herida los sentimientos de mi pareja son:



3. Reconozca su responsabilidad (olvídense de dar excusas o culpar a su pareja)

Yo hice.... Yo me equivoqué ... Necesito cambiar... Me comprometo a...

Necesito el perdón de Dios y de mi pareja...

De aquí en adelante con la ayuda de Dios voy a...

4. Confíese a Dios su pecado.

Dedique un momento para orar y pedir perdón a Dios. Sea específico.

Señor, te confieso que te he ofendido a ti y herido a mi pareja y te pido me perdones por... (1 Juan 1:9)

(Revise los pasos del 1 al 4 si hay más heridas)

5. Pídanse perdón uno al otro y pregúntense mutuamente como se han sentido en esas ocasiones (con base en los puntos 1 a 4 hable con su cónyuge).

Ejemplo:

Una de las principales formas en que te he herido ha sido mi falta de diálogo contigo: ¿Cómo te has sentido en esas situaciones?

Con relación a esta herida tus sentimientos son: (repetir lo que el cónyuge menciona: soledad, tristeza y abandono) y acoger sin juzgar sus sentimientos. Luego pedir perdón.

Reconozco que no te he dedicado el tiempo que mereces y necesito tu perdón. Así que de aquí en adelante y con la ayuda de Dios, sacaré más tiempo para nosotros y podremos dialogar de corazón de nuestras cosas.

POR FAVOR PERDÓNAME.

6. Perdónense el uno al otro.

Dígale a él o ella: TE PERDONO

7. Consuélnense mutuamente y oren el uno por el otro

Tómense de las manos y digan:

Señor Jesús hoy oro por mi esposo/a y te pido que nos ayudes en el camino del perdón especialmente por ... amén.

8. Hacer algo en que puedan disfrutar en pareja

De esta manera se comenzarán a reemplazar mutuamente las emociones negativas por las positivas.

3. BENDICIÓN DE LOS ESPOSOS EN SU ANIVERSARIO MATRIMONIAL

***“EL MATRIMONIO ES EL MODELO DEL VERDADERO AMOR ENTRE EL
HOMBRE Y LA MUJER: AMOR TOTAL, FIEL Y FECUNDO.”***

1. Bienvenida y ambientación:

Canto inicial: “Bendice, Señor, nuestro amor” o “Donde hay amor y caridad”.

Bienvenida:

Queridos esposos, hoy nos reunimos para contemplar el matrimonio como signo vivo del amor de Dios: un amor total, que se entrega sin medida; fiel, que permanece en toda circunstancia; y fecundo, que da vida y esperanza. Que este encuentro fortalezca en ustedes la alegría de decir ‘sí’ cada día y vivir con generosidad la comunión matrimonial.

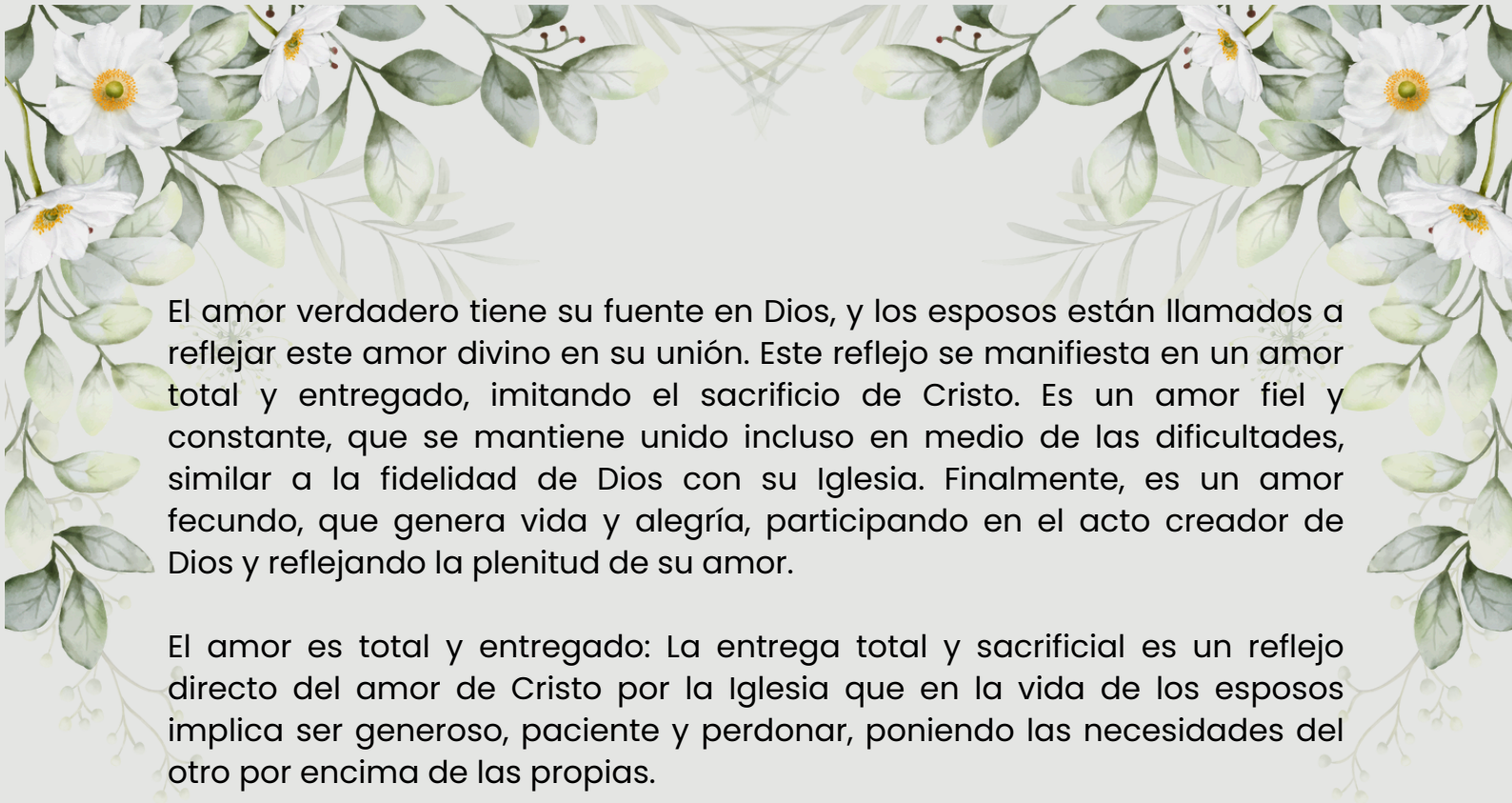
2. Escuchemos la Palabra de Dios

Lectura: Juan 15, 9–12

“Como el Padre me amó, así los he amado yo; permanezcan en mi amor. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes, y su alegría sea plena. Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado”.

3. Reflexión: El amor verdadero tiene su fuente en Dios. Los esposos están llamados a reflejar ese mismo amor: un amor total que se entrega, fiel que no se rinde, fecundo que genera vida y alegría.





El amor verdadero tiene su fuente en Dios, y los esposos están llamados a reflejar este amor divino en su unión. Este reflejo se manifiesta en un amor total y entregado, imitando el sacrificio de Cristo. Es un amor fiel y constante, que se mantiene unido incluso en medio de las dificultades, similar a la fidelidad de Dios con su Iglesia. Finalmente, es un amor fecundo, que genera vida y alegría, participando en el acto creador de Dios y reflejando la plenitud de su amor.

El amor es total y entregado: La entrega total y sacrificial es un reflejo directo del amor de Cristo por la Iglesia que en la vida de los esposos implica ser generoso, paciente y perdonar, poniendo las necesidades del otro por encima de las propias.

El amor fiel y constante: Este tipo de amor es indisoluble, se sostiene en la gracia de Dios y no en el mero esfuerzo humano o en sentimientos pasajeros. Los esposos son llamados a amarse mutuamente con paciencia, bondad y perdón, como el amor de Dios.

El amor fecundo y alegre: La fecundidad del matrimonio, además de referirse a la generación de hijos, expresa la capacidad de generar vida y alegría en la relación. Este amor es una prolongación del amor de Dios, que se vive en reciprocidad y apertura a la vida. La fecundidad es un don que surge del corazón del don recíproco de los esposos.

3. Meditación personal y diálogo entre los esposos

Se invita a los esposos a tener un momento de reflexión personal a la luz de las siguientes preguntas y luego dialogar sobre las diferentes dimensiones del amor conyugal:

A. Amor total

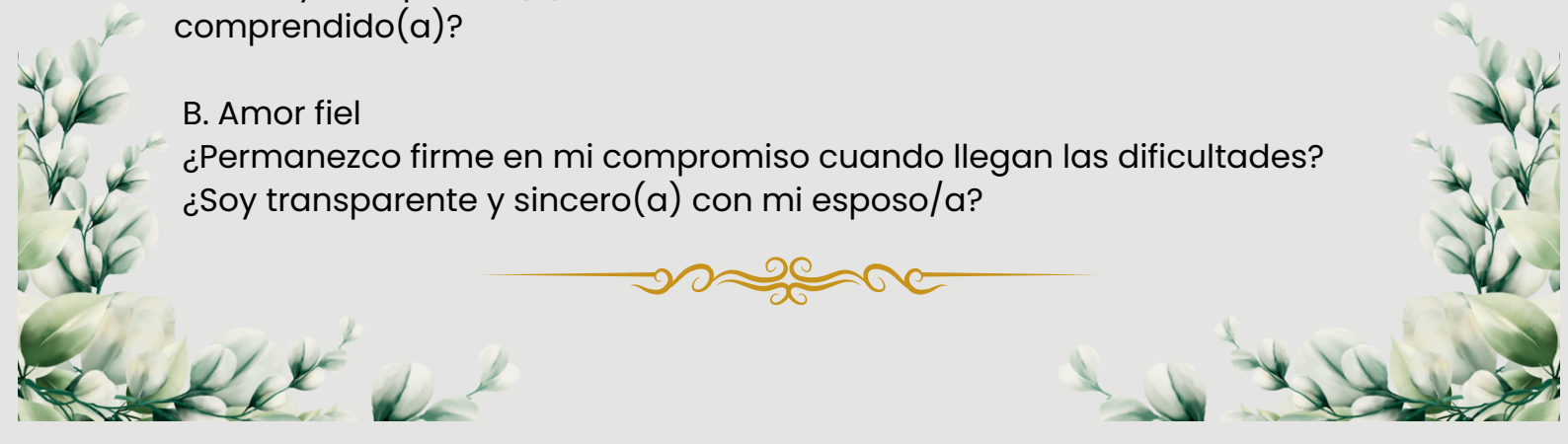
¿Entrego mi tiempo, escucha y afecto sin reservas?

¿Estoy dispuesto(a) a amar incluso cuando no me siento comprendido(a)?

B. Amor fiel

¿Permanezco firme en mi compromiso cuando llegan las dificultades?

¿Soy transparente y sincero(a) con mi esposo/a?





C. Amor fecundo

¿Nuestro amor da vida a los demás: a nuestros hijos, familia y comunidad?

¿Cuidamos juntos la fe y el sentido espiritual de nuestro hogar?

Momento de silencio y oración:

“Señor, tú conoces nuestras luchas y nuestras ilusiones. Renuévanos con tu gracia para amar con generosidad, fidelidad y esperanza.”

4. Acción de gracias por el aniversario del compromiso matrimonial

Señor, hoy queremos fortalecer con tu gracia nuestro amor y fidelidad. Te damos gracias por este camino que hemos recorrido juntos. Prometemos seguir amándonos con entrega total, mantenernos fieles en toda circunstancia y abrir nuestro amor a la vida y al servicio.

Haz de nuestro hogar un signo de tu amor fecundo, una escuela de perdón y alegría, donde siempre habite tu presencia. *Amén.*

5. Oración de los esposos

Señor Jesús,
tú que uniste nuestros caminos con tu amor,
renueva hoy en nosotros la gracia del matrimonio.
Enséñanos a mirarnos con ternura,
a perdonarnos con humildad
y a sostenernos con fe.

Que nuestro amor sea total, fiel y fecundo,
reflejo vivo de tu presencia en el mundo.

María y José, acompáñennos en este camino de amor.

Amén.



6. Bendición final

“Que el Señor los bendiga y fortalezca su amor, para que su vida sea testimonio de fidelidad y alegría. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”

7. Oración a la Virgen María

Según la práctica arraigada en el pueblo de encomendar a la Virgen los distintos momentos de la vida, concluida la celebración y antes de retirarse del altar, los esposos pueden dirigir la siguiente oración a Nuestra Señora.

Después, si se cree conveniente, pueden ofrecer dos cirios encendidos o un ramo de flores ante un altar de la Virgen; sería el momento más oportuno para la interpretación del tradicional Ave María.



Virgen María, esposa y Madre:
en este día feliz nos presentamos ante ti
con el corazón desbordante de alegría.
Tú que en Caná de Galilea, junto a tu Hijo,
intercediste por unos novios,
escucha la oración que te hacemos llegar.
Nuestro amor ha sido bendecido por Jesús
y como cristianos pedimos que intercedas ante tu Hijo,
como en aquella hora, para que seamos
alabanza de la gloria de su gracia
y testigos luminosos ante los hombres
del amor que nos ha hecho esposos.
Amén.



8. Canto y despedida

Sugerencias:

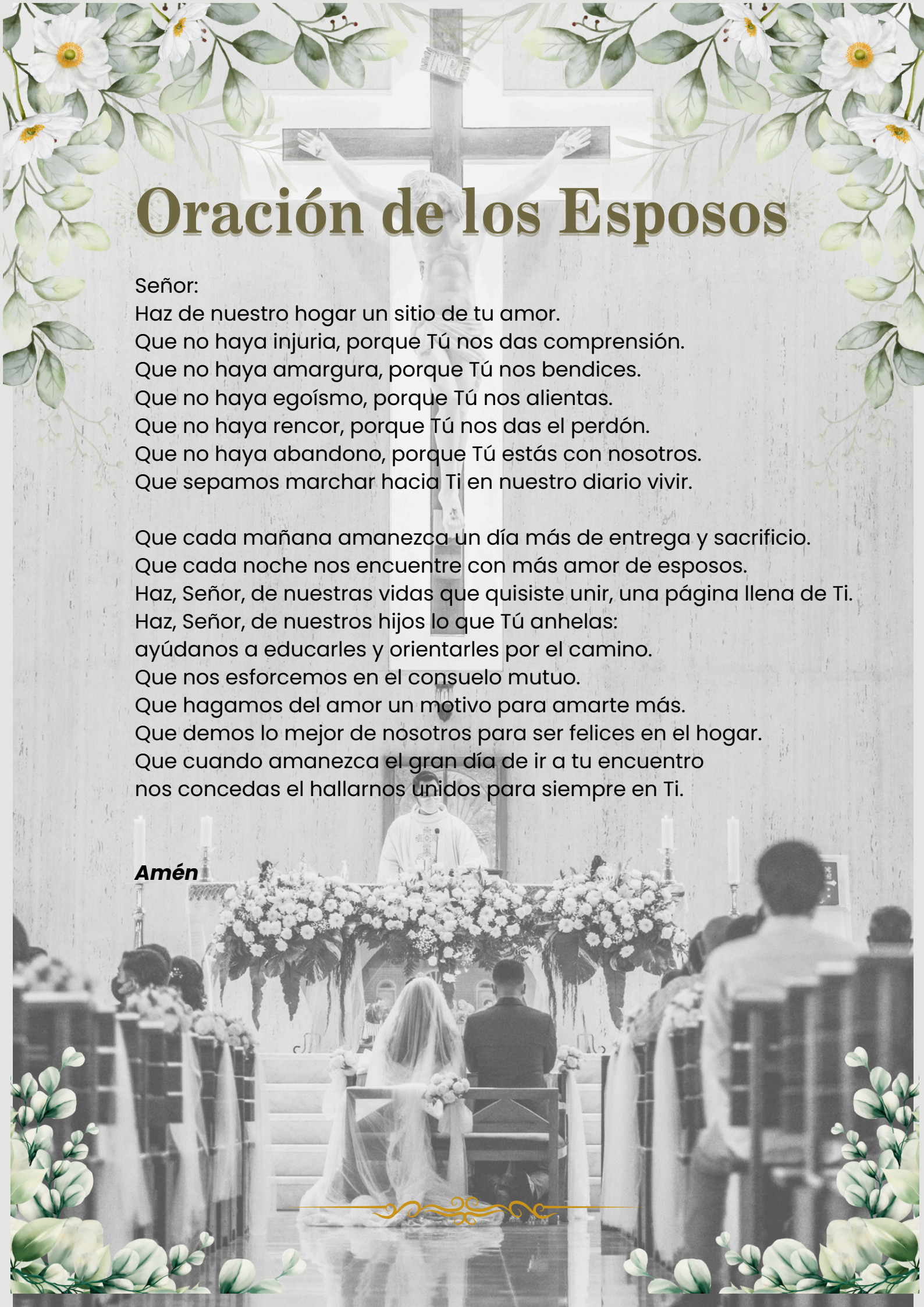
- Bendice, Señor, nuestro amor
- Te amaré Señor – Jésed
- Donde hay amor y caridad

Palabras finales:

"Gracias por compartir este espacio de fe y amor. Que cada día sea una nueva oportunidad para amar como Cristo nos enseñó."

Fuentes de contenido

1. Amoris Laetitia – Papa Francisco (nn. 70–73, 89–90, 315–318)
2. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1601–1666
3. Ritual del Matrimonio (Conferencia Episcopal Colombia, 2016)
4. La Alegría del Amor en la Familia – Guía Pastoral CELAM (2018)



Oración de los Esposos

Señor:

Haz de nuestro hogar un sitio de tu amor.
Que no haya injuria, porque Tú nos das comprensión.
Que no haya amargura, porque Tú nos bendices.
Que no haya egoísmo, porque Tú nos alientas.
Que no haya rencor, porque Tú nos das el perdón.
Que no haya abandono, porque Tú estás con nosotros.
Que sepamos marchar hacia Ti en nuestro diario vivir.

Que cada mañana amanezca un día más de entrega y sacrificio.
Que cada noche nos encuentre con más amor de esposos.
Haz, Señor, de nuestras vidas que quisiste unir, una página llena de Ti.
Haz, Señor, de nuestros hijos lo que Tú anhelas:
ayúdanos a educarles y orientarles por el camino.
Que nos esforcemos en el consuelo mutuo.
Que hagamos del amor un motivo para amarte más.
Que demos lo mejor de nosotros para ser felices en el hogar.
Que cuando amanezca el gran día de ir a tu encuentro
nos concedas el hallarnos unidos para siempre en Ti.

Amén

